UN MINISTRO!

COMEDIA EN UN ACTO

por Don Ventura de la Vega.

REPRESENTADA

en el Teatro del Príncipe el dia 10 de octubre de 1834.

Madrid,
Imprenta de Repullés.
AÑO DE 1834.

JUNTA DELEGADA
DEL
TESORO ARTISTICO

Libros depositados en la
Biblioteca Nacional

Procedencia

T. BURRAS

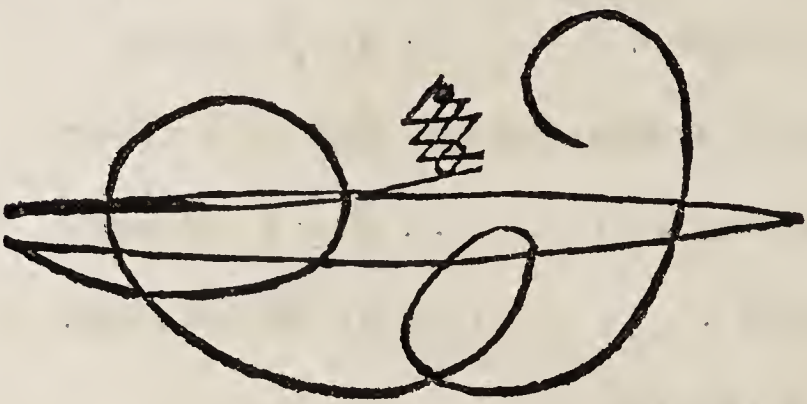
N.º de la procedencia

PERSONAS.	ACTORES.
D. GERÓNIMO BLANCO.	*Sr. A. de Guzman.*
D. ROQUE LAHUSMA. . .	*Sr. L. Fabiani.*
D. FEDERICO MENDOZA.	*Sr. P. Gonzalez Mate.*
D. CRÍSPULO ABARCA. .	*Sr. J. de Guzman.*
JOAQUIN.	*Sr. J. Romea.*
DOÑA ANDREA REPESO.	*Sra. G. Llorente.*
JUANA.	*Sra. P. Infantes.*
JOSÉ.	*Sr. M. Casanova.*
UN CRIADO.	*N.*

La escana es en Madrid, en la fonda de *Repeso*, calle del Arenal.

721521

Esta Comedia es propiedad legítima de su Editor, quien pondrá su firma en todos los ejemplares, y perseguirá ante la ley al que la reimprima.



UN MINISTRO!

Sala de la fonda: puerta del foro: puertas laterales en el primer término: otras iguales en el último; todas numeradas.- A la derecha una mesa con recado de escribir, y un gran libro donde se sientan los nombres de los huéspedes.

ESCENA PRIMERA.

DON FEDERICO, JOAQUIN.

Joaq. Jesus! el señor don Federico Mendoza por aqui!

Fed. Joaquinillo! qué es de tu vida? Ahora has venido á parar á mozo de esta fonda?

Joaq. Poco á poco, señorito: soy camarero, que es muy diferente, y no asi como quiera, sino camarero de la fonda de *Repeso*, calle del Arenal.

Fed. Ya; la aristocracia de las fondas.

Joaq. Sí señor, sí señor! Aqui no vienen á parar mas que personages de alto copete: marqueses, generales, cantantes italianos... Ahora tenemos un puñado de Procuradores á Cortes.

Fed. Hola! en ese caso no sé si seré digno

yo, que no soy marqués, ni general, ni cantante italiano, ni Procurador...

Joaq. Pero tiene usted seis mil duros de renta, que es todo lo que hay que *procurar*: tiene usted relaciones con lo principal de Madrid. Yo fuí un tonto en no aprovecharme de ellas cuando servia en su casa de usted. Si hubiera seguido mi medicina en el colegio de san Cárlos, podia haber aspirado... Pero como usted se largó á Segovia de la noche á la mañana, aqui me acomodé... y no me pesa, señorito! En esta casa se ha ensanchado la esfera de mis ideas, me he hecho filósofo...

Aqui he visto yo venir
Pretendientes á millones;
Lograr togas y bastones,
Y cual la espuma subir.
Ya la ambicion hizo hervir
Mi pecho en igual deseo!...
Mas de repente los veo
Mustios, llorosos, cesantes!...
Y yo me hallé... como antes,
Siempre gozando mi empleo.

Asi es que ya mi única ambicion se cifra en quedarme aqui, y en casarme.

Fed. Ya estoy: te has enamorado del ama.

Joaq. No señor: doña Andrea Repeso, mi venerable ama, es ya cuerpo mayor, y goza las caricias conyugales; pero tiene una hija, que es á quien amo, y ya sería yo su esposo sino fuera por un pleito que nos ha enredado un don Críspulo Abarca,

que tambien la pretende : qué! si ahora pululan los pretendientes!... Pero se me figura que está usted triste, inquieto... y yo le estoy á usted fastidiando con mis negocios.

Fed. Escucha, Joaquin. Tú eres un muchacho activo, inteligente, discreto: siempre me has hecho mucha falta, y ahora mas que nunca.

Joaq. Señorito, disponga usted de mí. En qué puedo servir á usted?

Fed. Dime, teneis de huésped en esta fonda un sugeto que ha venido de Segovia hace muy poco, hombre de cierta edad, calvo, delgado, ojos vivos, aire bondadoso, que siempre está entrando y saliendo, dispensando proteccion, hablando de reformas, y dando á mano llenas empleos, embajadas, grandes cruces?...

Joaq. Sí señor: hay aqui muchos: todos los dias llegan: pues no le he dicho á usted!... como esta fonda está cerca de palacio, de los ministerios...

Fed. No se trata de eso. Es un sugeto que debes haber visto en casa: don Gerónimo Blanco.

Joaq. Ya!... no señor; pero Julian, el otro ayuda de cámara que usted tenia, me ha hablado muchas veces... Usted estaba enamorado de su hija...

Fed. Ah! y lo estoy mas que nunca. Ya estaba todo corriente; se habia fijado el dia

para la boda; iba yo á ser feliz!... y en esto ocurren las elecciones de Procuradores á Cortes, y tengo el honor de ser nombrado elector. Hé aqui que á mi buen suegro se le alborotan los cascos, y se le mete en la cabeza intrigar para que lo elijan Procurador. Viene á mí; quiere exigirme mi voto; figúrate tú! eso ya era cosa formal: yo hubiera hecho por él cualquier sacrificio, escepto nombrarlo Procurador.

Por el padre de mi amada
Mi sangre toda daría!...
Mas la patria me imponía
Una obligacion sagrada.
Fui en la lucha obstinada
Conmigo mismo severo,
Y, patriota verdadero,
Me decidí con valor...
Que entre mi patria y mi amor,
Es mi patria lo primero.

Don Gerónimo llegó á creerse que lo elegian: ensayaba soberbios discursos, con que nos hacia bostezar: proyectaba peticiones y proposiciones á millares. En fin, llegó el dia fatal, y no tuvo ni siquiera un voto... ni el mio. Juzga cuál sería su cólera. A Dios amistad, á Dios boba, todo se lo llevó el diablo: me echó de su casa, y no permite siquiera que se pronuncie en ella mi nombre.

Joaq. Pues señor, yo, en lugar de usted, lo hubiera hecho Procurador: él no pensará

en hacer fortuna, puesto que es rico, y eso es lo que necesitamos. Es hombre de bien, muy estimado...

Fed. Oh! eso sí: escelente sugeto; pero su cabeza...

Joaq. Qué? no es gran cosa? eso es lo de menos.

Fed. Sí... pero... En fin, la ha perdido, la ha perdido enteramente.

Joaq. Qué dice usted! pues qué le ha sucedido?

Fed. Tiene la enfermedad del dia.

Joaq. El cólera?

Fed. No: la ambicion. El desaire que recibió en las elecciones habia hecho que su cabeza, débil ya por la edad, adquiriese un nuevo grado de exaltacion; cuando un dia leyendo la Revista Española, se encuentra con que decia que don Gerónimo Blanco habia sido nombrado miembro del Consejo Real. Figúrate cuál sería su gozo, su delirio! Fue corriendo á ver á todos sus amigos: hasta á mi casa, olvidando el enfado: me ofreció su proteccion, y me decia dándome la mano: "amigo Federico, esto ya va andando: el gobierno ya marcha:" porque él tenia empleo. Fue, en efecto, miembro del Consejo Real veinte y cuatro horas, pues al otro dia la implacable Revista le anunció su destitucion.

Joaq. Tan pronto!

Fed. Si no habia sido nombrado: fue uno de los muchos errores...

Joaq. Del ministerio?

Fed. No: de los cajistas: una errata de imprenta, una letra equivocada: pusieron don Gerónimo Blanco en lugar de don Gerónimo Blasco: error disculpable en dos apellidos de tan escasa notabilidad. Pero mira hasta qué punto puede una letra, un sola letra de mas ó de menos, influir en la chaveta humana! luego dirán que no es peligrosa la imprenta! El hombre, afligido segunda vez por la pérdida de un empleo que no habia obtenido, se puso fuera de sí.

Joaq. Yo lo creo: se acostumbra uno tan pronto á ser empleado... Si al destituirlo le hubieran dado siquiera algun consuelo, alguna indemnizacion, otro empleo superior, ó todo el sueldo, como suele hacerse con los que caen...

Fed. Por ese lado no hay que tenerle lástima, nada le falta: él se ha dado á sí mismo una gran cruz, una embajada, nada se niega.

Joaq. Calle! pues cómo?

Fed. Si esa es su locura. Hoy se nombra teniente general; mañana subsecretario de Estado; pasado mañana ministro, y asi sucesivamente; y nadie puede estar descontento, porque es imposible portarse con mas equidad: todo al mérito, nada al fa-

vor: agrega á las legaciones á los jóvenes de talento, y los busca y los protege. En fin, loco completo.

Joaq. Es singular su manía!
Fed. Está tan loco, que un dia,
Que fuí á su casa yo,
Sobre la puerta escribió:
«Justicia y Economía.»

Joaq. Vea usted qué desatinos!
Fed. Fuera de esto, es un escelente hombre: buen padre, buen amigo; y habla con el mayor juicio, con el mayor acierto, de cualquier materia, esceptuando esa sola.
Joaq. Cómo es posible!...
Fed. Lo que oyes. Es lo mismo que don Quijote, que no disparataba sino tocando el punto de la caballería andante. Don Gerónimo Blanco no pierde el juicio sino cuando se trata de empleos, de nombramientos. El uno tomaba las ventas por castillos, y éste toma todas las casas por ministerios.
Joaq. Ya entiendo...

Tomará por verdaderos
Muchos sucesos del dia,
Sin ver que son, á fé mia,
Retablos de don Gayferos.--
Al ver la lucha constante
Que acá y allá se enmaraña,
Se figurará que España
Es el *campo de Agramante.*--
Tomará cada Estamento

Por un castillo encantado,
Y creerá en cada empleado
Ver un *molino de viento.*

Y en qué casa, es decir, en qué minis-
ministerio se halla ahora?

Jua. (*Dentro.*) Joaquin! Joaquin!

Fed. Silencio!... alguien viene.

ESCENA II.

Dichos; JUANA, *saliendo de la habitacion izquierda del foro.*

Jua. (*Apresurada.*) Joaquin! Ah! señor Joa-
quin...

Joaq. (*Aparte á Federico.*) Esta es, señori-
to, Juanita, la hija...

Jua. Dice mamá que asista usted á los hués-
pedes que llegaron anoche.

Fed. (*Yendo con prontitud hácia Juana.*) Hués-
pedes nuevos! Perdone usted, señorita,
me haria usted el gusto de decirme quié-
nes son?

Jua. Sí señor: don Roque Lahusma, un cor-
regidor de no sé qué pueblo, que estuvo
aquí tambien el año pasado.

Fed. Ah! no es él. (*Pasa á la izquierda de
Juana.*)

Joaq. Don Roque Lahusma!... no le conoz-
co. Ya! como no hace mas que seis meses
que estoy en la casa, no le ví.

Jua. Y anoche cuando llegó estuvo echando
la puerta abajo, y usted sin dispertarse:

tuvo que bajar á abrirle papá. Qué sueño tan pesado tiene usted, señor Joaquin! Vaya, viene usted? le estan esperando.

Fed. Disimule usted, señorita: voy á decirle un recado, y al instante irá.

Joaq. Si usted me lo permite, Juanita.

Jua. (Siempre ha de venir alguno á estorbar!) Como usted guste. Solo que don Críspulo... ya sabe usted quien digo, don Críspulo... está abajo, hablando con mamá, y erre que erre.

Joaq. Cómo! don Críspulo Abarca, ese intrigante, ese judío, un empleado en el monte pio, que... (*A Federico.*) Mi rival, señorito!

Jua. Con que por eso...

Fed. Juanita, tranquilícese usted: estoy enterado de todo: Joaquin me ha servido mucho tiempo bien, yo le quiero, y puede contar con mi proteccion. Si hay obstáculos para la boda... vamos; puede que yo los allane: en fin, no tiene usted confianza en mí?

Jua. Sí señor: si es usted tan generoso que...

Fed. Todo depende de Joaquin. Si me sirve en cierta cosa, los caso á ustedes.

Jua. Ah, señor! pues no le ha de servir á usted! ya lo oye usted, Joaquin. Pero cumplirá usted su palabra?

Fed. Se la doy á usted con toda formalidad.

Joaq. Señorito! de coronilla iré yo... rodaré por las escaleras...

Jua. Ea! ya no temo á don Críspulo! voy á hacer que mamá lo eche con cajas destempladas. Joaquin, no se duerma usted! Caballero, la palabra.--(*Vase por donde vino.*)

ESCENA III.

JOAQUIN, FEDERICO.

Joaq. Qué guapa! Con que usted, señorito, me efrece?...

Fed. Proteger tus amores? Positivamente, si tú me ayudas en los mios.

Joaq. (*Riendo.*) Yo, señorito!

Fed. Sí, tú: si me ayudas á encontrar á don Gerónimo Blanco.

Joaq. Pues qué! anda como su cabeza? anda perdido?

Fed. Por supuesto; eso es lo que me trae de ceca en meca: ando buscándolo por todas partes. Figúrate que me encuentro hoy con un recado de Carlota, su hija, diciéndome que acababa de llegar á Madrid, y necesitaba hablarme: voy allá volando, y me dice toda asustada que su padre había desaparecido de Segovia, dejándole sola esta carta. (*Lee.*) "Querida Carlota: me precisa partir inmediatamente, y no tengo tiempo para despedirme. Se acaba de crear para mí un nuevo ministerio. Ve á unirte conmigo asi que puedas. Me encontrarás en Madrid en el despacho de mi

secretaría. Dios te guarde muchos años. Segovia &c. --Mi excelencia. -- Gerónimo Blanco.

Joaq. Ya veo, su excelencia se ha perdido!

Fed. Precisamente.

Joaq. Y dónde lo hemos de buscar? Entre las excelencias!... Hay tantas en Madrid, antiguas y modernas!

Fed. He dado mil pasos, y solo he sacado en limpio que ayer pasó por esta calle una berlina de viaje, parecida á la suya, por las señas. Pero á qué fonda habrá ido á parar!

Joaq. Deje usted. Voy á recorrerlas todas, y no descanso hasta que...

Fed. Eso es lo que quiero que hagas por mí; y si me lo encuentras, te caso y te coloco á mi lado.

Joaq. Una colocacion! Le encontraremos, señorito, le encontraremos.

Fed. En eso pende mi felicidad. He ofrecido á Carlota volverle á su padre; pero yo no puedo presentarme á él: si me ve, ni me hará caso, ni querrá seguirme. Es preciso, pues, que seas tú quien le vea y quien se encargue de todo. Pero cuidado! trátalo con la mayor consideracion, con el mayor respeto.

Joaq. Ya estoy, señorito, ya estoy, descuide usted. (*Llaman dentro.*) Se estan impacientando. Voy! Con que, mi boda y una colocacion, no es eso?

Fed. No lo dejes por dinero. Si tienes la fortuna de encontrarlo, no to separes de él, y procura llevártelo con maña adonde dice ese papel, y del modo que indica. (*Le da un papel.*)

Joaq. Pierda usted cuidado. (*Llaman dentro.*) Voy!

ESCENA IV.

FEDERICO, JOAQUIN, DOÑA ANDREA.

And. Joaquin! Está usted sordo!

Joaq. Este caballero me estaba dando unos encargos...

Fed. (*Aparte á Joaquin.*) Vé corriendo á eso... y acuérdate de la boda!

And. Vamos, que son las diez, y los Procuradores quieren almorzar para irse al Estamento! (*Llaman.*)

Joaq. Voy! Hasta luego, señorito. (*Vase Federico por el foro: Joaquin entra en la habitacion derecha del fondo.*)

ESCENA V.

DOÑA ANDREA.

Este muchacho, con los amores, está desatalentado! Y por mas que diga mi hija, no es este el yerno que nos conviene. El nos quiere, es verdad; pero don Críspu-

lo no nos quiere, al contrario, nos pone pleito, y...

Por regla constante sigo
Que es mejor, para acertar,
Por lo que pueda tronar,
Complacer al enemigo.
Que siempre, cuando acontece
Que en la desgracia se da,
El amigo se nos va,
Y el enemigo aparece!

Ah! aqui viene el señor don Roque Lahusma.

ESCENA VI.

DOÑA ANDREA, DON ROQUE, *que sale por la puerta derecha del fondo, y se dirige con aire meditabundo á la puerta izquierda del proscenio.*

And. Señor don Roque, felicísimos dias! Cómo ha pasado la noche el señor corregidor?

Roq. Hola! es usted, doña Andrea!

And. El señor corregidor llegó anoche tan tarde, que no pude tener el honor de verlo. Pero creo que lo habrán asistido como siempre que viene á honrar mi casa el señor corregidor.

Roq. (*Con enfado.*) El señor corregidor, el señor corregidor! por qué no me llama usted don Roque? y no siempre corregi-

dor! nombre que me fastidia, y que no puedo sufrir que me lo llamen... particularmente desde que no lo soy.

And. Cómo! no es ussed ya corregidor de?...

Roq. Pues no se lo estoy á usted diciendo! No ha leido usted la Gaceta?

And. Estoy suscrita, pero no la leo. Con que le han quitado á usted la vara?

Roq. Sí, amiga mia! Esto no marcha! Vea usted, á un hombre que llevaba once años de corregimiento: asi se recompensan los servicios! Yo, que he obedecido siempre ciegamente á todos los gobiernos, es decir, á todos los ministerios... Yo armé á los realistas el año 23, y los desarmé el 34, todo con un celo, con una actividad!... Con que vengo á reclamar, y á ver si me colocan...

And. Por supuesto; y usted lo conseguirá.

Roq. Tengo mis esperanzas; (*en voz baja*) y usted, si quiere; puede serme útil, y ayudarme mucho.

And. Yo, señor!

Roq. Chit: hable usted bajo. Tiene usted de huésped en su casa á un hombre poderoso, un gran personage, en una palabra, un ministro.

And. Que está usted diciendo!

Roq. Y soy yo quien le ha traido á vivir á esta fonda.

And. Dios mio! Un excelencia en mi casa!

Roq. Ayer, parando yo en las Rozas á mudar caballos, le encontré paseándose muy inquieto, mientras componian su berlina que se habia roto. Noté que metia mucha prisa á los mozos, y se impacientaba diciendo que le esperaban por instantes en Madrid, donde era indispensable su presencia; y en medio de su agitacion se le escapaban las palabras de *consejo de ministros*, *proyectos de ley*, *reformas*... Estas espresiones misteriosas, su aire de dignidad, su calva, todo me hizo sospechar... Al fin me atreví á acercarme, y le ofrecí un asiento en mi carruage: lo aceptó, y sonsacándole con maña en el camino, me declaró que lo llamaban á toda prisa para confiarle un ministerio.

And. Y cuál? porque no hay ninguno vacante.

Roq. Es verdad; pero no importa. Eso puede ser de un momento á otro: yo no pude averiguarlo: él me hablaba tan pronto de hacienda, como de guerra, de marina... quién sabe si le darán la presidencia del consejo de señores ministros!

And. Dios poderoso!

Roq. Silencio: alli está: en el número 4. (*Señalando á la puerta izquierda del proscenio.*)

And. Con que usted es quien le ha traido á casa!

Roq. Él no sabia dónde ir á parar, y yo le indiqué esta fonda.

And. Cuánto tengo que agradecerle á usted.

:

Roq. Está usted en el caso de probármelo. Por lo que he podido juzgar, (*alzando la voz y volviéndose hácia la puerta número* 4) es un sugeto íntegro, imparcial, patriota, que trae ideas de justicia y de economía.

And. Qué hallazgo! y estará aqui mucho tiempo?

Roq. Por eso es necesario no perder tiempo. Yo, hasta ahora, ya se hará usted cargo que me he guardado muy bien de indicarle nada de mis pretensiones, ni hablarle de mí, de mis servicios... nada; porque no está en mi carácter el pretender ni el intrigar. Ya saben lo que yo valgo. Usted lo sabe tambien, mi señora doña Andrea.

And. Por supuesto.

Roq. Pues bien, puede usted decírselo á su excelencia; hablarle de las injusticias que se han hecho conmigo, y de que soy víctima en el dia del bien que he hecho en mi provincia, las mejoras, la Milicia Urbana, el cementerio: y le habla usted de la plaza que hay vacante de administrador de correos de Madrid, pero todo esto, dicho asi... pues... como de paso, sin afectacion, por via de conversacion, y como cosas de pública notoriedad. En esto no se compromete usted, porque él creerá que usted ignora que está hablando con un ministro: usted no ve en él mas que un simple particular, un huésped como otro cualquiera.

And. Tiene usted razon: sí, sí... Jesus! Jesus! un ministro. (*Yendo á la puerta del fondo.*) El almuerzo para su excelencia.

Roq. Silencio, señora: aguarde usted al menos que lo pida, y no le dé usted al almuerzo ese título ministerial: es un almuerzo incógnito.

And. Sí, sí, pierda usted cuidado.

Roq. (*Mirando por la cerradura.*) Creo que le oigo hablar: ya se ha levantado. Animo! yo me resuelvo. (*Toca á la puerta.*)

Gerón. (*Dentro.*) Quién llama?

Roq. Está visible su excelencia?

Gerón. (*Dentro.*) Sí señor.

Roq. Se puede entrar?

Gerón. (*Dentro.*) Adelante.

Roq. Oye usted? ha dicho: adelante.

And. Ha dicho adelante!

Roq. Qué bondadoso! Señora doña Andrea, mucha discrecion, muchísima discrecion, por Dios! Ha dicho adelante, pues adelante. (*Entra en el número* 4.)

ESCENA VII.

DOÑA ANDRA; *poco despues* DON CRÍSPULO.

And. Es un sueño lo que me ha contado este hombre! yo estoy lela! Pues señor, la ocasion la pintan calva: haga él lo que pueda, que yo pienso aprovecharme. (*Sale don Críspulo por el foro.*) Hola, don Críspulo: usted por acá? (*Don Críspulo á la derecha.*)

Crísp. Sí señora; y vengo de mano armada. El abogado ha visto los papeles, y la cosa es mas clara que la luz de medio dia.

And. Qué abogado, ni qué papeles! Pues no hemos quedado en que no haya pleito entre nosotros?

Crísp. De usted depende. Yo, amiga mia, no puedo prescindir... Cómo quiere usted que renuncie á cobrar un censo tan crecido! Yo bien veo que usted se arruina; pero amiga, paciencia!

And. Pero señor don Críspulo!

Crísp. Nada: ó usted me lo paga, ó me admite usted por sócio y por yerno: elija usted.

And. Pero si ya sabe usted que he elegido!

Crísp. Sí, pero con la condicion que le ha de dar usted á su hija un dote proporcionado á mi amor; y ya sabe usted que yo la amo estraordinariamente!

And. Demasiado: su amor de usted pasa de castaño oscuro! Pero oiga usted. Y si en lugar del dote que yo pueda darle, le hiciese á usted conseguir un buen destino?

Crísp. Qué está usted diciendo?

And. Una plaza de administrador de correos que hay vacante en Madrid!

Crísp. Para mí, señora!

And. Pues, sí señor: casi puede usted contar con ella.

Crísp. Yo! un triste empleado del monte pio, administrador de correos! Pero por dónde?...

And. Usted lo verá dentro de un rato. Pero se acabó el pleito?

Crísp. Yo pierdo el juicio! Por supuesto! qué pleito ni qué!... pero esplíqueme usted...

And. Y será usted mi yerno?

Crísp. Oh! señora doña Andrea, es un honor á que siempre he aspirado; porque yo adoro á su hija de usted, y á usted, y á su padre, y á su madre. En fin, y me caso sin dote.

And. Es cosa hecha.

Crísp. Pero vaya, cuénteme usted ahora...

And. Calle usted, y déjeme á mí... Aqui sale.

Crísp. Quién?

And. Silencio!

ESCENA VIII.

DON CRÍSPULO, DOÑA ANDREA, DON GERÓNIMO, DON ROQUE.

Gerón. Sí señor, yo no necesito empréstito; yo disminuyo el presupuesto; aclaro las cuentas, las pongo al alcance de todo el mundo. Aqui estan: miradlas: no las veis aun? Acercad luces, luces; no temais: las luces no prenderán fuego! Luces por todas partes: no soy yo de los que tienen miedo á las luces! quiero que aqui todo el mundo vea!

And. Bien, señor, se traerán; pero como hace un dia tan hermoso...

Gerón. Dia hermoso! hermoso dia! sí, amiga, tiene usted razon: será un hermoso dia, el dia de la reconciliacion, de la union de los partidos, el dia de la libertad! porque quiero que los españoles sean libres.

Roq. (Vaya un ministro original!)

Gerón. Y cuando me retire, les diré: "Amados conciudadanos, aqui me teneis... limpias las manos, limpios los bolsillos: mirad los vuestros, y contad: estas son las verdaderas reformas, las que se palpan. Ea, somos amigos: vengan esos cinco, que me voy á almorzar." -- No almorzamos hoy? (*Pasa á la izquierda.-- Doña Andrea á su lado.*)

Roq. Vamos, señora, el almuerzo de este caballero. (*Trae una silla para don Gerónimo.*)

And. Al instante, al instante viene.

Roq. (*Aparte á doña Andrea.*) Ya puede usted empezar: no hay que perder tiempo.

And. Descuide usted. --(*A don Gerónimo con tono de indiferencia.*) Van á traerlo al instante; y me parece que será un almuerzo delicado: mi marido ha bajado á la cocina: se ha empeñado en que lo ha de hacer él por su mano, y mi marido es un hombre... es todo un hombre.

Gerón. Un cocinero.

And. Cocinero por excelencia: y ahora que

digo excelencia, muchos señores que la tienen se lo han querido llevar; pero él siempre se ha negado, y todo por la independencia de sus opiniones. Oh! es lo que se llama un hombre libre; y el que lograra llevárselo, yo le aseguro que no se arrepentiria!...

Gerón. Hola! (*Saca un libro de memorias.*)

Roq. (*Aparte á doña Andrea.*) A qué viene eso ahora? Vaya usted al grano.

And. Esto es para tomar pie. -- Y á cualquier persona de suposicion, vervi-gracia, á un ministro, á quien yo pudiera dar un consejo, no le desearia mas fortuna sino que tomará por gefe de cocina... á mi marido. (*Siéntase don Gerónimo.*) Segura de que no le hacia el menor regalo.

Gerón. Su nombre?

And. Constantino Repeso, cocinero italiano.

Gerón. Es bufo, ó sério?

And. Oh! es hombre muy formal! las manos mas listas que se pueden ver: sirve al pensamiento: nunca hace esperar. (Cómo tarda este maldito almuerzo!) (*Va hácia el foro.*)

Gerón. Sus títulos?

Aud. (*Volviendo rápidamente.*) Señor?

Gerón. Sus méritos?

And. Oh! fue uno de los encargados de la comida que tuvieron en el Prado en el tiempo del sistema... y esto le acarreó despues muchas persecuciones! Estuvo tam-

bien preso por aquello de los callos... y nunca quiso ser cocinero de Calomarde.

Gerón. (*Levantándose.*) Está bien: tendrá doce mil reales de sueldo, y manos puercas.

Es cosa muy de mi grado
El tener mesa de estado!
Yo daré un convite opíparo,
Lo menos un dia al mes.
Y no faltará quien grite...
Necios! yo sé que un convite,
En las rencillas políticas
Es muy útil entremés.
Allí en armonía,
Charlando á porfia,
Gorros, *moderados*,
Allí *diputados*,
Allí *ilustres Próceres*...
Juntos comerán.
Con mi mesa solo
Haré un protocolo!...
Y cuál será el fruto?
Que á nuestro Estatuto,
Con vinos riquísimos,
Todos brindarán.

(*Sale Juana seguida de un criado que tra un velador donde viene el almuerzo.*)

And. Aqui está el almuerzo.

Roq. (*Aparte á doña Andrea.*) Vamos: cuán do le habla usted de mí!

And. Ahora voy, ahora voy. (*Siéntase do Gerónimo. Doña Andrea á su izquierda, su lado don Roque. A la derecha Juan y don Críspulo.*)

Gerón. Esquisito almuerzo! (*Mirando á Ju*

na.) Bonita muchacha! (*Viendo á Críspulo.*) Y ese es su marido de usted, Constantino Repeso, de quien me hablaba usted ahora?

Jua. No señor: este no es mi padre: no es verdad, mamá?

And. Es un hombre de mucho mérito! oscurecido ahí en un destinillo de mala muerte en el monte pio. Oh! si hubiera justicia en el mundo, ya hace tiempo que sería administrador de correos.

Gerón. Cómo es eso?

And. Ya ha estado desempeñando la plaza secretamente por el que la tenia, que era un hombre nulo, sin pizca de disposicion, ni... y que era quien se llevaba la gloria y cobraba el sueldo, mientras el otro trabajaba; y con un celo, con una integridad!... Es esa plaza de administrador que ahora está vacante.

Gerón. Qué me cuenta usted!

Roq. (*Aparte á doña Andrea.*) Pues me gusta, señora! con que la plaza que yo queria...

And Amigo, yo tengo una hija que casar, y don Críspulo...

Gerón. Pues señor, eso no es justo; y la justicia es lo primero. Tendrá la plaza: su nombre?

And. Don Críspulo Abarca, oficial del monte pio. (*Aparte á don Críspulo.*) Ya tiene usted su empleo.

Roq. (*Aparte á doña Andrea.*) Señora doña Andrea! esa es muy poca delicadeza!

And. Señor don Roque, la familia es lo primero.

Roq. (Pues señor, está visto! si no lo hago yo mismo...)-- Doña Andrea, han traido y mi periódico?

Gerón. Hola! un periódico! y quién es el redactor?

And. El señor don Roque Lahusma.

Roq. Vea usted si lo han traido.

And. Un sugeto muy hábil, que reune á los mayores talentos una integridad, una capacidad, una afabilidad... Ha sido corregidor durante once años, y le han qui. (*Don Roque le da un fuerte tiron del vestido*), y ha hecho dimision por motivo de... de... de economía política.

Gerón. Es posible! oh! la economía!

And. Sí señor. Don Roque Lahusma tie. mucha opinion pública: todo Madrid conoce.

Gerón. Y qué periódico escribe usted?

And. La Revista.

Roq. (*Aparte tirando del vestido á doña A drea.*) Que me pierde usted.-- No señor, Abeja, la Abeja.

Gerón. Hola! es usted ministerial?

Roq. Oh! sí señor: siempre, siempre lo sido.

Gerón. (*Levantándose.*) Quiero reparar injusticia: esa es mi mision, y mi ma

placer. (*Llegándose á don Roque.*) Oiga usted, amigo mio. Yo necesito en mi ministerio un subsecretario: ahora es de rigor: y ademas, no quiero que la Abeja me juegue otra. Vengan esos cinco: está usted nombrado. -- Es preciso apechugar con lo primero que uno encuentra. (*Don Roque. -- Don Gerónimo. -- Doña Andrea. -- Don Críspulo. -- Juana.*)

Roq. Ah! señor excelentísimo!... una merced tan alta!...

Crísp. (*A doña Andrea.*) Señor excelentísimo! que está diciendo!

Roq. Señores, es el ministro!

Jua. Ay! un ministro en casa! y yo que no habia visto ninguno!

And. Señor excelentísimo! V. E. me perdonará la libertad, la necedad, la familiaridad con que le he hablado! Yo digo siempre todo lo que pienso.

Gerón. Qué pocas veces lo oye un ministro! Oh! qué ventajas tan inmensas, tan inapreciables produce el incógnito! Un ministro debe averiguarlo todo, verlo todo por sí mismo: es el único medio de saber la verdad, y hacer, como ahora, elecciones acertadas. Constantino Repeso será mi cocinero: don Críspulo Abarca, administrador de correos; y el señor don Roque Lahusma, subsecretario del ministerio.

Todos. (*Inclinándose.*) Señor excelentísimo!

Gerón. Basta, basta. Nada quiero, sino vues-

tra estimacion, vuestra amistad, y un polvo: quién tiene caja?

Crísp. (*Dándole una caja de oro.*) Yo, señor excelentísimo.

Gerón. (*La toma.*) Venga. (*Toma un polvo y sigue distraido.*) Ya siento ahora ser ministro! sino fuera ministro, me haría nombrar director de la fábrica de tabacos.

Roq. Señor! qué dice V. E.!

Gerón. Sí: (*Con frialdad.*) es un grande empleo: siempre se tiene buen tabaco:

Roq. V. E. lo dice por divertirse!

Gerón. Yo no me divierto nunca; pero ustedes pueden hacerlo. Yo quiero que el pueblo se divierta... que se divierta... y aunque sea á costa mia. Mas quiero hacerle reir, que hacerle llorar!

Haya independencia!...
Haya libertad!...

Ni quiero qne haya desorden...
Ni quiero que una real orden,
Como ha sucedido á veces,
Venga á obligar á los jueces
Á dictar una sentencia!
Oigan solo á su conciencia
Cual única autoridad!
Haya independencia!...
Haya libertad!...

Sea la ley como el sol,
Que sobre todo español,
Sea su opinion cualquiera,
Derrame de igual manera
Su inexorable influencia.

No haya con unos clemencia,
Con otros severidad.
Haya indendencia !...
Haya libertad !...

And. Aqui tiene V. E. los periódicos. (*Tomándolos de un criado.*)

Gerón. Vengan. (*Recorriéndolos*) "La Revista..." Hola por aqui anda Fígaro: este escritor tiene mucho mérito! es la sal y pimienta de la salsa periodica!

Roq. Y la guindilla á veces!

Gerón. Tanto peor para el que le pique! "Mensajero..." enamorado fiel! para él no hay cosa como la difunta.

Roq. Son recuerdos de la niñez!

Gerón. "Eco del Comercio... Observador..." estos se sientan á una misma mesa.

And. Aqui tiene V. E. silla.

Gerón. No, voy á bajar á leerlos á la fonda: quiero oir á los que lleguen, sondear la opinion pública, y en seguida iré á instalarme al ministerio. (*A don Roque.*) Usted me acompañará.

Roq. (*Inclinándose.*) No tiene V. E. alguna orden que darme?

Gerón. Sí tal. Sobre mi mesa hay un manifiesto, que es preciso poner en limpio y enviarlo á la Gaceta. Entre usted en mi cuarto. (*Lo lleva aparte y le dice con tono de misterio.*) Alli encontrará usted papel y tintero. Señor don Roque! pórtese usted bien! (*Metiéndole en la mano la ca-*

ja de don Crispulo.) No será este mi último beneficio. (*Sorpresa de don Crispulo.*) A Dios, señores. Voy á salvar la patria!

Todos. (*Inclinándose.*) Señor excelentísimo!... (*Don Gerónimo entra por la puerta derecha del fondo.- Doña Andrea por la izquierda.- Don Crispulo por el foro.- Don Roque en la habitacion número* 4.)

ESCENA IX.

JUANA, *despues* JOAQUIN.

Jua. Qué desgraciada soy! Ya está visto, no se me logrará jamas! Qué necesidad teniamos ahora de que viniese aqui ministro ni calabazas, para darle un empleo á don Crispulo! ahora me harán casar con él, y el pobre Joaquin se va á desesperar!

Joaq. Vengo reventando! he corrido medio Madrid: no he dejado fonda, ni... en ninguna se encuentran mas que sugetos llenos de juicio y de formalidad, y sin maldita la ambicion: nunca hubiera creido que costase tanto trabajo encontrar un loco en Madrid! (*Viendo llorar á Juana.*) Calla! Juanita! qué tiene usted? por qué llora usted?

Jua. Por el ministro!

Joaq. El ministro! cómo es eso! Señorita, tiene usted relaciones con algun ministro?

Jua. Sí señor: le tenemos de huésped!

Joaq. Qué está usted diciendo?

Jua. Sí señor: aquel es su cuarto, el número 4: yo misma le he servido el almuerzo! al principio me parecia tan amable, tan bondadoso, que yo me decia á mí misma.., esta es la ocasion de lograr algo; pero despues de haberme llamado bonita... adivine usted lo que hizo!

Joaq. Santo Dios! qué hizo?

Jua. Qué hizo? darle un empleo á don Críspulo, que ya le tiene usted administrador de correos de Madrid, y lo van á casar conmigo al instante.

Joaq. Don Críspulo administrador de correos! vaya! imposible! calla, calla! apostemos... cómo se llama ese ministro?

Jua. Yo no sé! señor excelentísimo... y V. E... no lo han llamado de otro modo.

Joaq. Y le ha dado un empleo á don Críspulo?

Jua. Y á los demas: si da empleos á todo el mundo!

Joaq. Dios mio! si será él! y lo tenia en casa mientras me andava descornando por esas fondas de Dios!

Jua. Lo que ha de hacer usted es no dormirse, y ver si le saca otro empleo mejor que el de don Críspulo.

Joaq. Pero diga V., desde cuándo está en casa?

Jua. Desde anoche.

Joaq. Como es posible!

Jua. Si usted estaba durmiendo! vea usted el libro.

Joaq. (*Mirando el libro.*) "Don Roque Lahusma... don Gerónimo Blanco..." él es. oh fortuna de las fortunas!

Jua. Qué le ha dado á usted?

Joaq. Soy feliz! soy el mas feliz de la tierra! no perdamos tiempo. Vaya usted á decirle á José que haga arrimar el coche que está esperando, y que suba á avisarme. Vaya usted: yo no puedo separarme de aqui!

Jua. Pero por qué?

Joaq. Luego se lo contaré á usted todo: Juanita! ya somos felices!

Jua. Sí! y don Críspulo!

Joaq. Don Críspulo se quedará hoy mismo sin empleo y sin su mano de usted. Vaya!...

Jua. Yo estoy aturdida! esplíqueme usted...

Joaq. Vaya usted por Dios! vaya usted al instante! (*Vase Juana.*) La pobrecilla está como el que ve visiones! no lo estraño: el lance es para perder la cabeza! oh! pero en cuanto á cabezas, aqui sale la mejor de todas: nuestro ministro está en campaña; manos á la obra!

ESCENA X.

DON ROQUE, JOAQUIN, *retirado al fondo.*

Roq. (*Sale del cuarto número 4, con un pliego en la mano y una bolsa de despacho bajo el brazo.*) Ya está puesto en limpio el manifiesto! y para primera entrada en e

ministerio, no es posible presentar una profesion de fé política mas positiva, ni unas intenciones mas franca y terminantemente pronunciadas: veremos cómo sientan.-Pues señor, remitiremos esto á la Gaceta sin pérdida de tiempo! oh dicha! estoy lo que se llama en la cúpula del favor!

Joaq. (*Aparte con lástima.*) Pobrecillo, ya le entra la locura!

Roq. Destituido y humillado
Mis enemigos me vieron,
Y por siempre me creyeron
En el polvo sepultado!
Miserables!... ya elevado
Me veis á mayor alteza!
Ya puedo con altiveza
Vengarme de injuria tanta!
Sí, infames!... yo con mi planta
Hollaré vuestra cabeza!

Joaq. Jesus! qué compasion! se pone furioso! la verdad, no creí que le daba tan fuerte!

Roq. (*Siéntase junto á la mesa de la derecha.*) Hace un instante que soy subsecretario... subsecretario!... es bien poco!

Joaq. (Yo lo creo! un hombre que hace poco era ministro...)

Roq. Pero ya puedo llegar á ser Miembro del Consejo Real... Prócer del reino... y quién sabe! ministro!... y por qué no?

Joaq. (Eso depende de él, cuando le dé la gana!)

Roq. Y podré tambien conseguir un título...

un título! siempre es útil, y á veces económico: suele tapar tantas macas!... y sobre todo, cuando un lacayo abre las mamparas y anuncia: "el señor marqués de tal!... el señor conde de tal!... el señor duque de..." oh! eso es ser grande de España!... duque!... y hay tambien quien llega á conseguirlo... qué felicidad!

Bajo un título elegante
De *duque*, podré ocultar
Un apellido vulgar,
Ridículo y mal sonante!
Fortuna!... porque pudiera
Verme yo duque algun dia,
La tranquilidad daria
De toda mi vida entera!

Joaq. (Ahora sí que me da compasion! si esto no es estar loco de remate... tiene razon don Federico, es harto desgraciado, para no tratar de curarlo!)

José. (*Sale por el foro. - Aparte á Joaquin.*) El coche está á la puerta.

Joaq. Bien. (*Observando á don Roque.*) Parece que está mas tranquilo: ya le ha pasado la furia: aprovechemos estos momentos, á ver si me lo puedo llevar. (*Saludándole.*) Señor!

Roq. Qué hay?

Joaq. Queria hablar al señor subsecretario...

Roq. Yo soy: qué quiere usted? quién le envia? de parte de quién viene usted?

Joaq. De parte... de parte de su excelencia

Roq. (*Levantándose.*) De su excelencia! eso es otra cosa: quién es usted?

Joaq. Yo soy su secretario...

Roq. Cómo es eso... el subsecretario soy yo!

Joaq. Sí señor, usted es subsecretario; pero yo he dicho que soy su... secretario... su secretario particular.

Roq. (*Con envidia.*) Ah! secretario particular!... bonita plaza tiene usted, amigo! destino de mucha influencia! qué sé yo si me gustaria mas...

Joaq. (A Dios! me va á quitar mi empleo! este hombre quiere serlo todo!)

Roq. Y qué me ordena su excelencia?

Joaq. Lo está esperando á usted...

Roq. Para ir al ministerio?

Joaq. Precisamente: el coche está á la puerta: no tiene usted mas que subir en él, y...

Roq. Voy á cerrar este pliego, y soy con usted. (*Se llega á la mesa.*)

Joaq. Estan ahí los practicantes? (*Aparte á José.*)

José. Esperándolo en el coche, como usted mandó.

Joaq. Que lo sujeten bien, y al hospital corriendo: alli tiene dispuesta la habitacion: tendrás buena propina.

José. Descuide usted.

Roq. Señor secretario, y usted no viene con nosotros?

Joaq. (A la casa de los locos!... gracias!) No quiero tomarme tanta libertad! uste-

des tendrán que hablar de los graves intereses del Estado, y mi cabeza no puede nivelarse á la de ustedes! (Gracias á Dios!)

Roq. Ya: eso es otra cosa! A Dios, amigo mio! A Dios: nos veremos luego en el ministerio: (secretario particular! hay hombres que tienen una fortuna insolente.) (*Váse por el foro.- José le sigue.*)

ESCENA XI.

JOAQUIN.

Ya cayó en nuestro poder, y está asegurada mi boda!... mi colocacion!... mi fortuna!... Ah! señor excelentísimo! á V. E. se lo debo todo! (*Llegándose á la puerta del foro.*) Me parece que le oigo hablar! sí, está disputando con los practicantes! Hola, ya lo meten dentro. (*Oyese el ruido del coche que parte.*) Ya marchó!

Mi fortuna se cumplió!
Mas no ha sido sin trabajo,
Que he echado un ministro abajo
Para colacarme yo.--
Ya la excelencia voló!
Tenga el ministro paciencia,
Que si cura su demencia,
Y en razon se vuelve á ver,
Verá que es mejor tener
La razon, que la *excelencia.*

ESCENA XII.

JOAQUIN, DON FEDERICO.

Fed. Joaquinillo! qué noticias hay?

Joaq. Señorito de mi alma! la mas grande, la mas feliz! Ya le he atrapado: le he metido en el coche con los practicantes, y va rodando por esas calles adonde usted mandó.

Fed. Ah! querido Joaquin, cuánto te debo! Y cómo se pondrá Carlota cuando lo sepa! Ahora vengo de allá: estaba la pobre tan afligida!... sin esperanzas de volver á ver á su padre!...

Joaq. Le aseguro á usted que para verlo asi!.. señorito, está de cuidado!

Fed. De veras?

Joaq. Sí señor: aquella cabeza está mala! mala! de remate, y le entran unos accesos de furor!...

Fed. Ay Dios! si se tirará del coche!

Joaq. Imposible! va entre dos practicantes que llevan orden de sujetarlo, y aun de atarlo, en caso de necesidad: oh! cuando yo me meto en un negocio!...

Don Gerónimo. (*Grita desde adentro.*) Digo que no ha de ser: yo me opongo.

Fed. Calla! le estoy oyendo hablar!

Joaq. Qué disparate! se equivoca usted!

Fed. (*Mirando por la puerta derecha del fondo.*) Si le estoy viendo! Sube la escalera,

hablando con doña Andrea, y con tu novia: míralo, míralo.

Joaq. Ya lo veo; pero no es ese.

Fed. Sí señor, ese mismo: si lo conoceré yo, hombre! ese es don Gerónimo Blanco!

Joaq. (*Confuso.*) Don Gerónimo!... Pues señor, y el otro?

Fed. Qué otro?

Joaq. El otro loco. Entonces son dos.

Fed. Anda al infierno, tú y el otro! Dios mio; y es preciso que no me vea!

Joaq. Aqui, en este cuarto: desde ahí puede usted verlo y oirlo. (*Señala la puerta frente al número* 4.)

Fed. Buena la has hecho!

Joaq. Señor! quién será ese hombre que yo he enviado al hospital! de todos modos le viene bien, porque él estaba loco! Que vienen! (*Entrase don Federico.*)

ESCENA XIII.

JOAQUIN, JUANA, DON GERÓNIMO, DOÑA ANDREA, *salen por la puerta derecha del fondo.*

Gerón. (*Dando la mano á Juana.*) Vamos, hija mia, con franqueza, usted ama á otro?

And. Señor excelentísimo, le va á incomodar á V. E. con sus chismes esa muchacha.

Gerón. Sepa usted, señora doña Andrea, que á mí me gustan los chismes de las muchachas. Eso me hace acordarme de la mia! porque, aunque ministro, soy padre de familia, y soy sensible, lo cual no es muy comun. Vamos, hija mia, háblememe usted sin miedo.

Joaq. (Y este dice el señorito que es loco! Pues si es el hombre de mas juicio!...)

Gerón. Vamos! me estaba usted diciendo...

Jua. Que me quieren casar con don Críspulo, uno de los que usted ha empleado, y que yo no le amo.

Gerón. Cómo! señora doña Andrea! su hija de usted no ama á don Críspulo, y usted quiere casarla con él!

And. Pero señor excelentísimo...

Gerón. Hé aqui cómo resultan los malos matrimonios, las discordias domésticas, las divergencias conyugales! Hé aqui cómo los hombres mas honrados acaban por ser... (*Toma un polvo.*) por ser víctimas! Y esponer á don Críspulo, á un empleado mio, á semejante calamidad!

Joaq. (No se puede hablar mas en razon!)

Gerón. No ha de haber un solo marido de esa especie en todas las oficinas del reino!

And. Pero ellos qué culpa tienen!

Gerón. Sí la tienen! Y yo los suprimo, los dejo cesantes.

Joaq. (Y muchos se colocan por eso!)

Gerón. Y usted que tanto los defiende, seño-

ra doña Andrea!... Yo he empleado á su marido de usted, y si yo supiera que él tambien era...

And. No señor!

Gerón. En hora buena! respondiendo usted, quién lo ha de saber mejor! (*A Juana.*) Venga usted acá. No se casará usted con don Críspulo: buscaremos otro empleado, algun meritorio, y le daremos plaza efectiva. Entre tanto, acepte usted mi regalo de boda. (*Ofreciéndole una sortija.*)

Jua. (*Rehusándola.*) Muchas gracias: no, señor excelentísimo...

Gerón. Vamos, una miseria como esta... un brillantejo de dos mil reales...

And. (*Aparte á Juana.*) Niña, nunca se desaira á un ministro!

Jua. Mejor quisiera que S. E. me diera otra cosa?

Gerón. Qué cosa?

Jua. Un empleo para Joaquin... que es ese jóven: él queria pedírselo á V. E., pero no se ha atrevido.

Gerón. Un empleo?

Joaq. (Mejor hubiera hecho en tomar la sortija!)

Gerón. Hola! quiere un empleo? (*Hace acercar á Joaquin.*) Venga usted acá: cuáles son sus méritos de usted?

Joaq. No tengo ningunos, señor excelentísimo.

Gerón. Esto es lo que se llama franqueza; y

por cierto es cosa rara! Bien, hijo mio, bien! Y para qué sirves ?qué sabes hacer?

Joaq. Nada.

Gerón. Pues te nombro... inspector de la obra del teatro de Oriente: alli no se hace nada.

Jua. Qué fortuna!

Joaq. Doy á V. E. mil gracias, pero no lo admito.

Gerón. Cómo es eso!

Jua. Cómo! Joaquin! lo desprecia usted!

Joaq. Sí señora: yo no tengo ambicion: no quiero honores ni dignidades: no quiero mas que su mano de usted.

Jua. Bien, pero esto no quita...

Gerón. Jóven singular! Jóven magnánimo! Venga esa mano... la otra! Ya no le doy á usted empleo: le doy á usted mi amistad, mi sincera amistad! disponga usted de ella... y lo nombro á usted mariscal de campo.

Joaq. Pero señor!

Gerón. Director de rentas, Consejero de Estado...

Joaq. He dicho que no, que no, que no!-- No admito de todo eso mas que la amistad.

Gerón. Mi amistad!.. corriente. Y venga usted todos los dias á comer conmigo. A propósito de comer. Dónde está mi subsecretario don Roque Lahusma?

Jua. Ah! ya se me habia olvidado: todos hemos creido que se lo habian llevado preso por orden de V. E.

Gerón. Preso! qué significa esto?

Jua. Ay! sí señor! en un coche, con dos alguaciles. (*Joaquin la hace señas de que calle.*)

Gerón. Y con qué derecho se priva á un ciudadano de lo mas precioso que tiene en el mundo, de su libertad?

Joaq. Sin duda habrá habido razones...

Gerón. Razones! nunca hay razones para eso! No hay mas que la ley, la ley solamente! yo no conozco otras razones: nada de arbitrariedad: la ley! (*Llama.*) Un criado al instante.

Joaq. Yo enviaré...

Gerón. Aguarde usted, es preciso una Real orden mia: voy á estenderla. (*Se sienta á la mesa y escribe.*) Qué placer! qué dulce privilegio de un ministro! con una pluma, un poco de papel, y tres palabras, "póngase en libertad" se salva á un inocente! y que lo usen tan rara vez! (*Escribiendo.*) "De Real orden... &c."--Tome usted. Al instante. (*Da el papel á Joaquin.*)

Joaq. (*Dándoselo á un criado, con quien ha hablado ya.*) Al instante.

Gerón. (*Volviendo á tomar el papel.*) Aguarde usted: le pondré que vaya desde alli á buscarme al ministerio. (*Escribe y da el papel á Joaquin.*) Volando.

Joaq. (*Dándoselo al criado.*) Volando.

Gerón. (*Adelantándose.*) Estoy contento de mí mismo: he reparado una injusticia! tome

con buen agüero las riendas del gobierno: ya puedo presentarme en las Cortes con la cabeza erguida! Es tan dulce hacer bien! y tan fácil perdonar! Yo no tendré enemigos; perdonaré siempre! y el primero será Federico. (*Federico se asoma.*) Ya soy ministro: este es el momento de tener indulgencia y decirle

Acábese ya el rencor!
Federico, ya te entrego
Mi hija, mi bien, mi amor!...
Y en cambio, un solo favor...
Un solo favor te ruego!
Vive con ella á mi lado:
No la separes de mí! (*limpiánd. las lágrim.*)
Pobrecilla! Y si me es dado
Verla dichosa por tí...
Quedaré recompensado!

Joaq. Ah! qué corazon!

Gerón. Qué es eso?

Joaq. Nada, señor.

Gerón. He dicho á don Roque que vaya á buscarme al ministerio. (*A Juana.*) Y usted, aqui tiene á su esposo. (*A doña Andrea.*) Y usted despedirá á don Crispulo. Y yo me voy á dar audiencia.

And. Y el coche de S. E.?

Gerón. Qué coche? coche Simon!... nada, nada: á pie, como un ministro ciudadano. A Dios, amigos. Aqui nos veremos despues de la audiencia: vendré á comer.

And. (*Acompañándolo á la puerta.*) Señor excelentísimo! tanto honor!... mi pariente se

esmerará para presentar á V. E. una mesa fina y delicada, una comida ministerial: habrá un pastel de perigó...

Gerón. (*Volviendo con enfado.*) Un pastel! quién ha hablado de pasteles? nada de pasteles miserables! ellos precipitan las revoluciones políticas, y las del vientre! los pasteles pueden atraernos... el cólera morbo! no ha de haber un pastel bajo un ministerio... los prohibo, los destituyo.

And. Prohibirnos los pasteles! qué va á ser de nosotros!

Gerón. Yo taparé la boca á los pasteleros descontentos.

Joaq. Ellos la abrirán para gritar que eso es atentar á nuestras antiguas prácticas.

And. Y acabar con las *masas* de la nacion.

Gerón. (*Reflexionando.*) Puede ser muy bien. (*A Joaquin.*) Preséntеme usted una memoria sobre los pasteles.--No hay remedio, es forzoso transigir con el siglo; y como vivimos en un siglo pastelero... ademas, si los prohibo, qué podré sustituir en su lugar? como no sea los buñuelos de viento... tenemos ya en España tantas cosas de viento!... Yo lo pensaré mas despacio.--Mi sombrero. (*A Joaquin, que se lo trae.*) Preséntеme usted esa memoria... para archivarla.--(*A doña Andrea.*) Despida usted á don Críspulo.--A Dios, hijos, á Dios.--(*Doña Andrea y Juana le ceden el paso.*) Vamos! sin ceremonias, marchemos

todos, y yo el primero! (*Vánse por el foro.*)

ESCENA XIV.

FEDERICO, JOAQUIN.

Joaq. Ea, señorito, ya lo ha oido usted: qué se hace? voy tras él? me lo llevo al hospital?

Fed. No.--Despues de oirlo he mudado de idea.--Un hombre que me perdona, que me da su hija, todo porque es ministro... y habia yo de ir á quitarle un destino de que hace tan buen uso! debo yo quitarle su felicidad!

Joaq. Ah! sería usted un ingrato!

Fed. Y qué ganariamos en curarlo? está soñando, es verdad, pero son los sueños de la honradez y la virtud: por qué despertarlo?

Joaq. Tiene usted razon: eso es pensar con humanidad y con filosofia! dejémosle en su error, y que duerma tranquilo en su poltrona ministerial: le sucede tan raras veces á un ministro!

Fed. Sí: estoy decidido: mira, voy á ver á Carlota; voy á proponerla el proyecto que se me ha ocurrido: si ella consiente, que no lo dudo, vengo aqui volando á ponerlo en ejecucion: espérame, y está siempre á la mira...

Joaq. Descuide usted.--Aqui quedo yo á la

vista de todo. (*Vase Federico por la puerta derecha del foro.*)

ESCENA XV.

JOAQUIN, DON CRÍSPULO, DOÑA ANDREA, JUANA.

Crísp. Pero qué nueva tracamundana es esta? por qué se niega usted ahora á firmar el convenio?

Jua. Porque el ministro no quiere: lo entiende usted?

And. Porque el ministro no quiere, amigo!

Jua. Cabalito! S. E. ha mandado que se le dé á usted pasaporte, y quiere que me case con otro: lo entiende usted?

And. Y no hay mas! S. E. se ha empeñado en que se ha de casar la chica con otro.

Crísp. Pero qué otro, ni qué calabaza! yo estoy lelo! pues no quedamos?... y quién es ese otro?

Joaq. (*Acercándose.*) Ese otro soy yo. Está usted ahora, señor don Críspulo Abarca?

Crísp. Ya... pero...

Joaq. S. E. lo manda, y yo seré su esposo.

Crísp. Ya... en ese caso... (Chasco semejante! haber entrado en favor ese boquirubio! En fin, tengo buen destino... no vayamos á perderlo ahora por...) Pues señor, bien: una vez que es gusto de S. E., yo me retiro gustoso, y le doy á usted mil parabienes, señor don Joaquin!

ESCENA XVI.

Dichos; DON ROQUE, *por el foro.*

Roq. Qué horror! qué infamia! qué indignidad! burlarse de este modo de un hombre como yo!

And. Señor don Roque!

Roq. Déjeme usted en paz, muger cándida y crédula!

And. Cómo viene!

Roq. Vengo hecho un toro, un vivorezno!

Crísp. Pero serénese usted, y cuéntenos qué ha habido...

Roq. Qué ha habido? En primer lugar se ha cometido conmigo una tropelía, una violencia, un rapto!

And. Eso ya lo hemos sabido; pero no ha tenido consecuencias...

Roq. Cómo que no ha tenido consecuencias! Al ver aquellos sayones que yo forcejeaba por arrojarme del coche, me sujetaron, me ataron, y asi me llevaron como un Cristo hasta soplarme en un cuartucho.

Crísp. Atado!

Roq. Como V. lo oye: estoy bufando de cólera!

Jua. Y la orden que fue para ponerlo á usted en libertad?

Joaq. Que yo la envie á toda prisa...

Roq. Buena prisa te dé Dios! cuando llegó, ya querian volverme á atar, porque yo lo emprendí á brazo partido con aquellos dromedarios: qué puños! Dios mio! Al fin, viéndome libre y temiendo hacer fal-

ta al ministro, tomo el trote y me vengo hácia el ministerio. Aqui entra lo mejor del cuento: el escándalo! el ludibrio!

Todos Pues qué hay!

Roq. Qué hay? Que estoy comprometido: que está usted comprometido: que estamos todos comprometidos!

Todos. Esplíquese usted!

Roq. Entro, pregunto por el despacho del subsecretario, me introducen en él, y me lo encuentro ocupado por un competidor que de buenas á primeras me pregunta qué quiero! Cómo qué quiero! que aquella plaza es mia! El hombre se aterra, pierde el color, pero se niega á creerme; y para convencerlo me lo saco de alli, y me lo llevo al despacho del ministro.

Todos. Y qué?

Roq. Esta es mas negra!

Todos. Cómo!

Roq. El ministro... no era el ministro!

Todos. Qué dice usted!

Roq. Era el ministro... pero no era el ministro...

Todos. Cuál?

Roq. No era el ministro... este ministro...

Todos. Nuestro ministro!

Roq. Era un ministro... pero no era nuestro ministro!

Todos. Dios mio!

Joaq. (Ahora empieza lo bueno!)

Roq. Yo turbado, desconcertado, me inclino profundamente hasta el suelo; y profi-

riendo con voz enferma y balbuciente escusas y perdones, lánzome fuera, entre los chicheos, algarabía y risotadas de oficiales y porteros, las burlescas cortesías de mi sustituto, que me saca fuera y me cierra la mampara en los hocicos.

Crísp. Y el otro ministro?

Roq. El otro ministro se ha burlado de nosotros! Alli me lo encontré al salir disputando tambien con los porteros, y gritando que le dejasen entrar á tomar posesion: aquello ha sido una corrida de toros! alli habian salido todos los empleados... hoy siquiera han empleado la mañana! Yo por supuesto me hice el desconocido, desfilé sin mirarlo, y aqui me tienen ustedes!

And. Dios mio! qué desgracia!

Crísp. Qué vergüenza!

Roq. Qué infamia!

And. Qué chasco! -- Señor don Críspulo!...

Crísp. Pleito!

And. Pero señor don Críspulo!...

Crísp. Pleito. -- Usted me ha engañado! me ha hecho creer que tenia un empleo! Pleito.

And. Oigame usted por Dios!

Crísp. Nada. Ni transacion, ni boda. Pleito.

And. Miren ustedes!... Aqui viene!

ESCENA XVII.

Dichos; DON GERÓNIMO, *distraido.*

Todos. (*Yendo á él.*) Usted nos ha comprometido!

Gerón. (*Volviendo en sí.*) Qué es eso, hijos! que es eso! lágrimas... pésames... amigos que me lloran... que me consuelan!...

Joaq. Todo lo ve á su manera!

Gerón. Estan ustedes tristes! por qué? yo no lo estoy, porque soy filósofo... es decir, cesante.

Todos. Cesante!

Gerón. Sí, hijos mios, cesante. Me nombraron ministro... lo he sido veinte y cuatro horas... ya no lo soy! á muchos les puede suceder lo mismo.

Crísp. Y los empleados que usted nombró?... los que ha colocado?...

Gerón. Tranquilícese usted, esos... siguen mi suerte: tambien quedan cesantes.

Roq. Cesantes! y quien le metió á usted á nombrarme subsecretario? se lo habia yo pedido á usted? (*Le vuelve la espalda.*)

Crísp. Y quién le metió á usted á hacerme administrador de correos? yo tengo para vivir independiente, y no necesito empleo: si me echan ahora del monte pio... (*Le vuelve la espalda.*)

And. Y quién le metio á usted en disponer de la colocacion de mi hija! Me ha hecho despreciar un buen partido, y ahora me veo con un pleito, y ella sin novio, por usted! por usted! (*Le vuelve la espalda.*)

Jua. Sí señor! por usted! (*Le vuelve la espalda. Todos se apartan al foro, don Gerónimo queda solo. - Joaquin á su lado.*)

Gerón. Ingratos! todos son lo mismo! Huid, viles arbustos que conservaba el viento del

favor! levantaos ya, que el viento no sopla! (*A Joaquin.*) y tú!... cómo es eso!... tú te quedas aqui!... tú no huyes tambien?

Joaq. No señor: yo soy cortesano de la desgracia: yo soy siempre fiel.

Gerón. Este no es arbusto! este es una encina que se arraiga y crece en el campo de la desgracia!--No olvidaré tu fidelidad, y si algun dia vuelvo al poder...

Joaq. Seré lo mismo que era antes.

Gerón. Tienes razon.--Tú no necesitas nada! ente raro y único en tu especie! por qué no te enseñas por dinero, y te harias de oro?

ESCENA XVIII.

Dichos; FEDERICO

Fed. Señor don Gerónimo!... el señor don Gerónimo?... dónde está?

Gerón. Qué veo! Federico Mendoza!...

Fed. El mismo, que viene impaciente por abrazar á usted.

Gerón. Amigo, esta mañana era yo poderoso, era ministro! estaba en el caso de abrazar á usted y perdonarlo, pero ahora...

Fed. Ahora mejor que nunca, señor! vengo á pedir á usted las albricias de una nueva mas halagüeña!

Gerón. Será posible!

Fed. Sí señor. Lo han separado á usted del ministerio, pero es porque quieren conferirle una mision mas delicada en las actuales circunstancias: un destino en que

se necesitan sus talentos superiores de usted, y en particular su habilidad diplomática! está usted nombrado embajador estraordinario cerca de la Santa-Alianza.

Gerón. Yo!

Todos. (*Acercándose á don Gerónimo.*) Embajador!

Gerón. Federico mio! amigo mio! hijo mio embajador!... no tenia remedio: embajador cerca de la Santa-Alianza!

Joaq. Cuando todavía no han reconocido nuestro gobierno... eso prueba la ilimitada confianza que hacen de usted.

Gerón. Y yo sabré corresponder á ella. Embajador cerca de la Santa-Alianza!

Partamos!... contemplaré asombrado
Los ricos campos de la libre Francia!...
Y á los reyes diré del Norte helado,
Con española impávida arrogancia:
(*Adelantándose con dignidad.*)
«Ya sus fueros España ha recobrado:
»Recordad su valor.. su alta constancia!
»Ved que en la paz y libertad se funda
»El trono augusto de Isabel segunda.»

Fed. Vamos pues: mi coche está abajo. Iremos á buscar á Carlota...

Gerón. A tu esposa!... Sí, partiremos juntos

And. y *Crísp.* Señor excelentísimo!...

Gerón. Hola! estan ustedes aqui! Ha vuelto á soplar el viento del favor, humillarse bien: aun debiera agacharlos mas, si fuera posible! dénme ustedes sus memorias yo los recomendaré.

And. y *Crisp.* Ah! señor excelentísimo!..
(*Pónense á la mesa á escribir.*)

Gerón. Y usted, señor don Roque?

Roq. V. E. no me conoce todavía: pero pronto sabrá quién soy.

Gerón. Hola! orgullo!... carácter!... bien, muy bien.

Roq. Sírvase V. E. pasar la vista por ese memorial. (*Se le da.*)

Joaq. (*Aparte á don Federico mientras don Gerónimo lo lee.*) Señorito, de dónde nos viene esta embajada?

Fed. De mi cabeza. He visto á Carlota, y consiente en un proyecto que será la felicidad de su padre y la nuestra. Ahora nos vamos á París: allí recibirá órdenes para ir de embajador á Roma, luego á Nápoles, y así de capital en capital.

Joaq. Ya entiendo: viajaremos en familia...

Fed. A ver si le distraemos, y desaparece esa manía.

Joaq. Pues puede que tengamos que dar la vuelta al mundo.

Roq. (*A don Gerónimo, que ha concluido.*) Ya ve V. E. que yo no le pido nada al ministro.

Gerón. Bien hecho; y esté usted seguro de conseguirlo.

Roq. Pero V. E. va á arrostrar los hielos del Norte... y yo quiero helarme á su lado! mi deseo es no separarme del embajador.

Gerón. Ese rasgo le vuelve á usted mi proteccion. Será usted mi secretario de embajada.

Roq. Señor excelentísimo... (*Inclinándose.*)

Joaq. (*Aparte á don Federico.*) Este ya es incurable: los practicantes no le han hecho mella. No le vendria mal ir á dar tambien la vuelta al mundo.

And. (*Presentando su memorial.*) Señor excelentísimo, aqui está mi memorial.

Crísp. (*Presentándole.*) Señor excelentísimo, aqui está el mio.

Gerón. Bien, bien; pero he oido que trataban ustedes de pleito: yo no quiero pleitos: suprimo los pleitos, los abogados, alguaciles, relatores y procuradores: quiero que todo el mundo se dé la mano. (*A don Críspulo.*) Dé usted la mano á la señora. (*A Joaquin.*) Dé usted la mano á la niña. (*A don Roque.*) Déme usted la mano... (*A don Federico.*) Y nosotros, hijo mio, los brazos!

Fed. (*Aparte á Joaquin.*) Joaquin, quién es el loco entre todos estos?

Joaq. (*Id.*) No sé: cualquiera menos su suegro de usted.

Gerón. (*Al público.*)

Un ministro comparece
A vuestra ilustre asamblea,
Y de su humilde tarea
El pobre fruto os ofrece.
Si su desvelo merece
Que pongais á votacion
Si le dais la aprobacion,
Por esta noche siquiera,
Me alegrara que no hubiera
Partido de oposicion.

FIN.